



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera
n° 323 (2ª Época). Agosto 2019.

“Para merecer el título de gobernante no basta con ofrecer a la Patria los mejores esfuerzos; no basta con agotar la salud y ofrendar la vida por el bien del pueblo que se gobierna; no basta con apartarse de cuantos cuidados exigen la familia y la hacienda propias. Hay que llegar a más: el despego de toda recompensa, incluso de aquella que consiste en el público aplauso...”

EN ESTE NÚMERO:

- 1. José Antonio, ¿fue de derechas?** *José María García de Tuñón Aza*
- 2. Mis preces a Sant Yago.** *Manuel Parra Celaya*
- 3. La tesis doctoral de Gustavo Bueno.** *José María San Román*
- 4. Los pasos injustamente olvidados.** *José María Ramírez Asencio*
- 5. Para vallas, las vaticanas.** *Carlos León Roch*
- 6. Falangismo frente a anarquismos.** *Padre Calvo*
- 7. “Democracia cronometrada”** por Jorge García-Contell. Ediciones Fides

Así terminaba un artículo que el catedrático Juan Velarde Fuertes publicó en la revista Cuadernos de Encuentro que comienza narrando su primera asistencia, con sólo nueve años, a un mitin, de políticos de la CEDA, que se celebraba en su pueblo natal de Salas (Asturias). Por lo que sigue contando, nada le gustó lo que dijeron aquellos políticos. Antes una joven universitaria, tía del prestigioso médico e historiador asturiano José Ramón Tolivar Faes, que se casaría con una nieta de «Clarín», había reunido a un grupo de niños, diciéndoles: «Voy a explicaros qué es eso de Falange, lo que dice José Antonio, y porqué deberíais ser falangistas». A continuación, Velarde escribe de sus estudios de economía, de sus colaboraciones en el diario ARRIBA, de su paso por la Universidad como educador, etc., hasta terminar, con la citada pregunta: «José Antonio, ¿fue de derechas?». Evidentemente no lo fue. Ahora permítaseme algunas reflexiones



Comienzo citando a otro José Antonio, al comunista José Antonio Balbontín, quien dijo, sobre la reforma agraria que pedía el líder falangista, era más radical que la suya. El también comunista José María Laso Prieto tomó estas palabras en un artículo que publicó en la revista Altar Mayor. «Incluso se atribuye a José Antonio Balbontín, que había ingresado en el Partido Comunista de España procedente del Partido Social Revolucionario, la afirmación de que el proyecto de reforma agraria de José Antonio era incluso más avanzado que el del PCE, donde ya entonces militaba Balbontín», añadía Laso Prieto.

Por otra parte, todo el que haya leído un poco a José Antonio sabe que habló de los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas, pidiendo al final la nacionalización de la Banca. Lo recordó la escritora y jurista Mercedes Formica cuando dijo que el fundador de Falange «fue, rechazado y ridiculizado por su propia clase social, que nunca le perdonó sus constantes referencias a la injusticia, el analfabetismo, la falta de cultura, las viviendas miserables, el hambre endémico de las zonas rurales, sin más recurso que el trabajo de temporada y la urgencia y necesidad de la reforma agraria».

Por su lado, la escritora Rosa Chacel, firmante del Manifiesto de los intelectuales antifascistas, y que padeció muchos años de exilio, cuenta en su libro *Alcancia. Ida*, algo que ya ha sido recogido por varios historiadores. Escribe que encontrándose en Buenos Aires compró las Obras Completas de José Antonio que leyó de un golpe y que hacía mucho tiempo que quería leerlas. Reconoce esta mujer que le salpicaron los fascismos europeos, pero «leyéndole con honradez se encuentra el fondo básico de su pensamiento, que es enteramente otra cosa. Fenómeno español por los cuatro costados». Es cierto lo que dice esta Premio Nacional de las Letras, porque la mayoría de los que hablan de José Antonio jamás lo leyeron y mucho menos con honradez. La socialista Victoria Kent, la que se opuso al voto femenino, dijo de él que era «un perfecto caballero, un perfecto hombre, con toda la cortesía. Y debo decirlo porque eso es lo justo». Se podían poner más ejemplos, pero mejor dejarlos para otra ocasión.

José Antonio prescindió de Giménez Caballero, que compartió la derecha filofascista de Gil Robles; de Ansaldo, que sólo pensaba en castigar con la violencia; del marqués de Elisada, hombre de confianza de Alfonso XIII. Mientras tanto fueron llegando personas destacadas de la izquierda política: Oscar Pérez Solís, promotor fundacional del PC; Manuel Mateo, secretario de organización del PC; Juan Orellana, sindicalista del PC; los socialistas José García Vara y Matías Montero, ambos asesinados por sus antiguos camaradas antes de dar comienzo la guerra civil; Marciano Pedro, hermano de Buenaventura Durruti; Nicasio Álvarez de Sotomayor, que fue secretario de la CNT; Camilo Olcina, que fue secretario de la Marina Mercante en la CNT, etc. etc. Negoció con Prieto y Pestaña una alianza de los socialistas no marxista y los sindicalistas no anarquistas. Y termino con la misma pregunta que formuló Velarde Fuertes: «José Antonio, ¿fue de derechas?»

2

Mis preces a Sant Yago

Manuel Parra Celaya

Este año me he resistido, desde mi retiro vacacional, a escribir sobre la fecha histórica del 18 de julio; y no por miedo a que cayeran sobre mí los interdictos de la memoria histórica, sino a causa de sentir auténtica pena por lo de las ocasiones perdidas y por aquello otro del enfangamiento de las esperanzas, que le hurtó la censura al bueno de Sotomayor.

En su lugar, he esperado siete justos días para dirigir unas humildes líneas al Hijo del Trueno, el Apóstol Santiago; en verdad me importa muy poco si anduvo dando mandobles en la batalla de Clavijo, pero, en todo caso, guardo para mí que sí tuvo mucho que ver con la evangelización de España, tras sus momentos de desaliento a orillas del Ebro por lo duros de cerviz que eran nuestros antepasados.

Tampoco le doy mayor importancia a que la Iglesia, a través de su Conferencia Episcopal Española, hace año que hiciera desaparecer por el escotillón el carácter de día festivo del 25 de julio en el conjunto del territorio nacional, y lo dejara reducido a celebración autonómica gallega; a fuer de gibelino, seguiré asistiendo a Misa ese día en cualquier lugar que me encuentre y halle cura, y pediré la intercesión del Apóstol para que eche una mano en la transformación de esta jaula de grillos en que estamos inmensos.



Así, me dirijo hoy al Santo Patrón de todos los españoles, tanto de los que lo reconocen como tal como de aquellos a quienes les importa una higa, o de aquellos que, en sus aulas o en sus familias, jamás han recibido noticia alguna de su existencia terrenal y celestial.

Esta es, pues, una especie de carta a Santiago, desde mi intimidad de creyente y de español y sin púlpito que llevarme a la boca; carta sincera a aquel que fue regañado por Cristo por sugerir que lloviera fuego del cielo sobre determinadas ciudades poco hospitalarias y, de nuevo, desengañado por el Maestro al confundir el Reino de Dios con apetencias de poder político temporal, al modo de Sor Lucía Caram, por ejemplo; en esa segunda ocasión, Jesús opuso a sus ambiciones terrenas la idea del servicio a los demás, más o menos con la que fui educado con aquel vale quien sirve de mi infancia y juventud, y que, ahora, dadas las circunstancias, traduzco con el refrán hispano a Dios rogando y con el mazo dando, esto es, rezar y, al tiempo, trabajar sin descanso por mis ideales; no acudo al otro refrán, ese escocés, el de ora a Dios y asegúrate de que está seca la pólvora de tu mosquete, porque me podrían asignar belicismos que no comparto o, incluso, delitos de odio, y nada más lejos de mi intención.

A Santiago le quisiera pedir, en primer lugar, que echara sobre nuestros políticos una suficiente capa de pudor, para que no nos hicieran enrojecer de vergüenza ajena, cada mañana, cuando escuchamos o leemos el último capítulo de sus pactos, justificaciones, mentiras o estupideces, en sus afanes por asaltar los resortes del poder; porque, como sabe el Apóstol, no todos los ciudadanos gozamos de encefalograma plano en las cuestiones que afectan a la res pública.

Junto a esa súplica filial para unos, le pido fervientemente que nos libre de la espantosa epidemia de cursilería, ñoñez puritana y falsedad que nos afecta, por mor de esa antropología oficial y de obligado cumplimiento que han arrojado sobre nosotros; a él, que fue rudo pescador, acostumbrado a llamar a las cosas por su nombre, le pido, no el fuego del cielo, sino una lluvia de evidencias basadas en el sentido común, en la Verdad, la Belleza y el Amor, que devuelva la Polar de su naturaleza a los seres humanos que habitamos esta vieja y sufrida nación.

Como no puede ser menos, mi tercera petición es la de la sensatez en cuestiones de unidad entre las tierras y los hombres de la Piel de Toro; porque, además de esa preocupante España vacía de la despoblación demográfica y de la desertización geográfica, existe otra España ayuna de vínculos de solidaridad histórica, de patriotismo justamente entendido y de intenciones de abrazo entre las Aldeas, que superen ese malhadado invento de las autonomías y de las autonomías.

En nombre del Amor cristiano y sin descender a fórmulas que bordeen utopías, no puedo menos de rogar también al Apóstol que lleve nuestra sociedad por caminos mejores de justicia, trabajo para todos y pan, concepto este último que se puede ampliar, claro está, con los de vivienda digna, educación y cultura; que esa otra lluvia benefactora consiga crear grandes embalses inagotables, pero que no sirvan para que unos pocos organicen regatas en la superficie.

Santiago, ya que ahí, en tu Cielo, compartes estancias con San Benito y Santa Brígida, patronos de Europa, te pido, por último, que acuerdes con ellos que todo lo que te he pedido para España encuentre eco en todo nuestro Viejo Continente como empresa común y, a través de él, para toda la humanidad, que se debate, hace siglos, en la falta de armonía con su entorno, empezando por el sobrenatural y trascendente, ese que tú fuiste llamado a predicar por el Dios de la historia.

Buscando por internet algún trabajo del filósofo Gustavo Bueno y su relación que haya podido tener con el también filósofo Antonio Escotado, me encontré con un artículo que firmado Luis Feás Castilla había escrito en el digital Atlántica XXII, bajo el título El mito de Gustavo Bueno. Era extenso y comenzaba citando el lugar de nacimiento. Fue en Santo Domingo de la Calzada en 1924.. Hizo el bachillerato en Zaragoza y dice Feás que en ese tiempo influyó notablemente en él el profesor Eugenio Frutos Cortés, «cristiano y falangista», para que se decidiera a estudiar Filosofía. Algo que estudió. Terminando la licenciatura en la Universidad de Madrid. Feás, dice también que Bueno «defendió su tesis doctoral en 1947, bajo la dirección del catedrático Santiago Montero Díaz, destacado nacional-sindicalista, que había sido organizador de las JONS en Galicia. Entre los miembros del tribunal estaban los



también catedráticos José María Sánchez de Muniáin, propagandista católico, y Juan Francisco Yela Utrilla, fundador de Falange Española en Asturias junto a Celso García de Tuñón».

A los 24 años se incorpora como catedrático de Filosofía, al Cuerpo de Catedráticos de Enseñanza Media, desempeñando su cometido en el Instituto femenino de Salamanca, del que fue jefe de estudios y más tarde director. En 1960, se establece definitivamente en Oviedo al ganar en la Universidad de esta capital, la cátedra de Historia de la Filosofía.

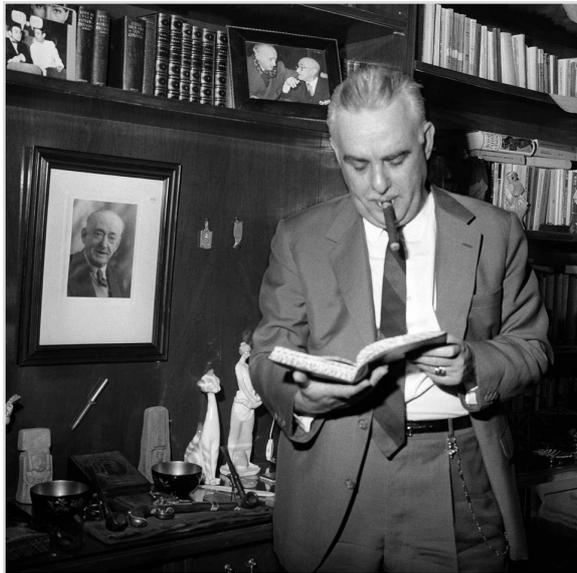
Bueno fue uno de los filósofos españoles más destacados del pasado siglo. Llegó a convertirse en el padre del materialismo filosófico en los años 70 y nunca claudicó ante la corrección política, una característica que le convirtió en protagonista de todo tipo de polémicas. Sin pelos en la lengua, diagnosticó la estupidez que padece España como el principal problema del país. De igual forma, en una de sus últimas entrevistas, no dudó en señalar que en España «tenemos el cerebro hecho polvo».

El filósofo falleció en su residencia de verano en Niembro (Asturias), el 7 de agosto de 2016. El secretario de la Fundación Gustavo Bueno, Tomás García López, durante un acto celebrado en Santo Domingo de la Calzada, donde fue enterrado Bueno, hizo un recorrido sobre la vida del filósofo, declarando que Bueno representó lo que Platón fue en el siglo IV antes de Cristo; Santo Tomás en el siglo XIII y Hegel en el XIX.

El pasado día 10 de Julio se cumplieron cuarenta y un años del temprano fallecimiento, con solo cincuenta y un años, de uno de los más geniales dramaturgos de los que desarrollaron su oficio en la postguerra española, Alfonso Paso. La desmemoria histórica y sectaria que padece este país desde hace ya demasiado tiempo ha hecho que él, como tantos otros, que deberían figurar en letras de oro en la historia de nuestras letras, nuestro teatro, nuestro pensamiento, estén en un rincón del olvido para tanta y tanta gente.

Cuando aún hoy se representan sus obras en numerosos lugares del planeta, en su patria, tan rica pero tan injusta, se le ha condenado al ostracismo y al silencio oficial, solo roto a veces por los esfuerzos ímprobos de su hija Almudena por mantener vivo el recuerdo de su amado padre. Ella misma decía, con motivo del aniversario de

su muerte, hace cinco días, que hay obras suyas representándose en nueve países en estos momentos. Semejante baldón para España debería ser contestado desde múltiples frentes que, pareciera, debieran enfrentar la injusticia que supone la marginación y la condena a la muerte social y artística en su propio país de tantos y tantos que, en otros países, ajenos a la demagogia y el sectarismo de la izquierda española, son admirados y respetados. Pero no es así, entre el fanatismo intolerante (e ignorante) de unos y la desidia, pasividad y cobardía de otros, se hurta a la generación presente y a las que



vienen detrás de una riqueza intelectual y artística que nunca podrán saber que dejaron de disfrutar, simplemente porque se les privó de su conocimiento.

El motivo de este arrinconamiento no es otro, así lo es siempre, que la adscripción ideológica de Alfonso Paso. Se le identifica con el Régimen de Franco puesto que desarrolló su labor en esos años, ignorando (tantas cosas se ignoran porque

no interesa averiguarlas) que fue, dato contrastado con múltiples datos y documentos, el autor más censurado de la época y que no recibió una sola subvención pública de ese Régimen. Cuenta su hija que se arruinó dos veces comprando teatros para que su gente pudiera trabajar.

Es más, Alfonso Paso lo que se consideraba, más que franquista, era falangista y joseantoniano. En Junio de 1972, en la revista “Primer Acto”, decía “Dentro del sistema, yo me siento socialista. Nunca me ha gustado el capital y sí el trabajo y, por tanto, por sentir esa idea socialista y querer permanecer junto al sistema, llegué al convencimiento de que soy falangista. La figura de José Antonio provocó en mí, a pesar de la clara burocratización de la Falange, fuerte impacto. Y hoy creo, firmemente, en el porvenir del país, siempre y cuando el ideario de José Antonio continúe vigente”.

Paso, que llegó a tener tres carreras universitarias (Filosofía y Letras, Medicina y psiquiatría y Periodismo), participó en los últimos años cuarenta en el grupo vanguardista “Arte Nuevo”, con Alfonso Sastre y Medardo Fraile, entre otros y se casó con Evangelina Jardiel, hija del gran Enrique Jardiel Poncela, otra ilustre víctima del extremismo sectario y miope. De su obra teatral son innumerables los hitos a

destacar, “El pobrecito”, “Usted puede ser un asesino”, “Veneno para mi marido”, estas dos últimas dentro de un genero ideado por el y trufado de humor negro e intriga policiaca que fue alabado por el mismo Gonzalo Torrente Ballester.

“Cuidado con las personas formales” o ”Vamos a contar mentiras” fueron otras obras exitosas de entre tantas: ciento setenta y nueve obras de teatro, de ellas noventa y tres, aproximadamente, editadas. “Los Palomos”, “Las que tienen que servir”, y tantas otras. En 1963, “El canto de la cigarra” fue estrenada en el teatro Anta de Broadway, convirtiéndolo en el primer autor español vivo en estrenar en uno de los principales teatros del Broadway profesional.



Desarrolló también su oficio como guionista de televisión y cine. La serie “El último café” se mantuvo dos años en pantalla y también dirigió seis películas. “Enseñar a un sinvergüenza” (1968) es un record de permanencia en cartel con

veintitrés años continuados (se dice que solo superado por “La Ratonera” de Agatha Christie en Londres). Es famosa la genial viñeta de Mingote donde un matrimonio se dispone a salir y el marido mira la cartelera, diciéndole a la esposa “¿Que prefieres para esta noche, cine o Alfonso Paso?”...

Pero también Paso desarrolló una vasta labor periodística, recogida y recopilada con todo amor y cariño por su hija en un libro reciente “Los Pasos perdidos”. De ella voy a destacar un artículo de 1977, titulado “¿Quién mato a Muñoz Seca?”, en que relata la visita que su padre Antonio Paso, también dramaturgo y libretista de zarzuela, al que acompañó con solo diez años, realizó al ilustre autor en la cárcel de San Antón en Octubre del 36, merced a la intercesión de Pedro Luis de Gálvez, un poeta comunista al que llamaban “el capitán saltatumbas”, que supervisó en todo momento la visita y contempló como el padre de Alfonso se quitaba sus propios calcetines para dárselos a D. Pedro a fin de que abrigaran más sus pies. Voy a reproducir aquí la última parte de dicho artículo:

“Si quieres que Muñoz Seca siga vivo habla con Orden Público y con Carrillo que es quien lleva todo esto.

Mi padre, viejo, republicano, a la salida de aquel emocionante encuentro, llamó desde mi casa a Diego Martínez Barrios. Me parece que le estoy oyendo hablar.

—Si eres inteligente, Diego, si lo somos, no podemos permitir que un escritor esté en la cárcel. Eso mancha a la República.

Cuando colgó el teléfono aseguró a mi madre, conmigo delante, que Martínez Barrios iba a hablar con Carrillo.

La cosa no se me ha olvidado nunca porque yo asociaba el nombre de Carrillo a un vecino de la casa y mi padre me tuvo que sacar del error.

Repito textualmente sus frases:—Ese es capaz de todo con tal de hundir a la República, pero si Diego quiere...

Días después de lo que estoy narrando comunicaron a mi padre la muerte de Muñoz Seca. Santiago Carrillo Solares se acordará seguramente de un viejo republicano que quiso romper su carnet de número muy bajo, en la calle Mayor, delante de Unión Republicana, por la muerte de Muñoz Seca, de la cual es responsable, mientras no se demuestre lo contrario, el Carrillo Solares a quien hay que aplicar la acusación por delito tipificado de genocidio y atentados contra la humanidad.”

Esa es la memoria que se quiere borrar a costa de silenciar y arrinconar a los que conocieron la verdad

Muchos de nosotros hemos sentido el mismo dolor que atormentó a S.S el Papa, en la difundida entrevista televisiva. Le dolió, como a muchos de nosotros, la visión de esas “concertinas” que hieren a los que pretenden superarlas en nuestras ciudades de Ceuta y Melilla. “Concertinas”...contradictoria denominación con la bella actividad musical.

También le dolió a S.S, los proyectos de construcción de un muro que impida – sin concertinas- la entrada ilegal a España, a través de esas ciudades, minúsculas vallas en extensión con las pretendidas por los usacos en frontera mejicana. *“Los que elevan muros quedan encerrados en él”* afirmó, compungido.



Y tiene razón, porque así es el Estado Vaticano. Un pequeño Estado independiente, soberano, desde el tratado de Letrán con el gobierno de Mussolini en 1929. Y pequeño Estado, con su Guardia Suiza armada, con su policía... y con sus altos muros de 12 metros que lo hacen absolutamente infranqueable, excepto en la entrada

a la Basílica, también escrupulosamente controlada. Y ahí están, rigurosamente protegidos él y toda la Curia, por esos muros (“vallas”) construidas en el papado de León IV, (*“muralla leonina”*) en el siglo IX y ampliada tras el asalto de los *“sarracenos”*(1).

Una muralla infranqueable que protege a S.S. y a los suyos - también “nuestros”- del exterior posiblemente hostil. Y es lógico que, precisamente por eso, se encuentre encerrado” en él. Como se sienten, acosados, los habitantes de Ceuta y Melilla, musulmanes y cristianos; todos españoles.

Tenemos dudosa esperanza de que S.S.el Papa derribe las vallas, los altos muros del Vaticano que le encierran, antes de que lo haga el ministro Marlasca con Ceuta y Melilla.

En 1943, derrocado Mussolini, varios militares y monárquicos habían conspirado para echar a la Falange e imponer a don Juan de Borbón, y doce generales habían pedido el retiro de Franco, pero éste había convencido a los militares de que la hora de la monarquía no había llegado todavía.

Su instinto profético de lo que podía pasar de ceder a instancias del extranjero, salvó el régimen venido de la Cruzada y la tentación de sacrificar a la Falange como chivo expiatorio, para congraciarse con la ONU, Franco la rechazó con sarcasmo, porque se repetiría la experiencia republicana.

Y cuando en diciembre del 46 la ONU preparaba el inminente castigo para España aislándola internacionalmente, una vasta concentración de repudio llenó la



Plaza de Oriente el día 9, acompañada por Gregorio Marañón y el premio Nobel, Jacinto Benavente. La sabia intuición de Franco se reafirmó diciendo: “Las naciones se guían por su propio interés y no por sentimentalismo; pesan las realidades y no las ficciones... Las naciones son hoy amigas y mañana enemigas. La mejor defensa de España descansa

en su unión y fortaleza moral, del valor de sus hombres ante el peligro”.

Frente a la conveniencia de una invasión de España para deponer al testarudo Caudillo, propuesta por don Juan en “La Prensa” de Buenos Aires, Franco le telegrafió: “España no está dispuesta a consentir que con motivo de la gran contienda mundial, puedan desvirtuarse los frutos de nuestra victoria cruzada, y defenderá nuestra soberanía hasta el último hombre”. Y en carta dura le dice: “Si el 18 de Julio, apenas sin medios, preferimos tantos españoles lanzarnos a la muerte para defender la Patria, imaginaos lo que haríamos hoy para impedir que por ambiciones personales o intrigas extranjeras, se intentara poner en peligro lo que tanto ha costado”.

Estalinistas y demócratas compartían la idea de que el franquismo amenazaba a la paz de Europa y para instaurar al Conde de Barcelona (Don Juan), le exigían una

declaración pública condenando el régimen de Franco... Ante los peligros de invasión de España por los aliados o los estalinistas tras la Segunda Guerra Mundial, la fortaleza, la prudencia y la experiencia providencial de Franco supo burlar las amenazas exteriores, recordando las traiciones a que podía verse condenado, como las de Alfonso XIII a Primo de Rivera, que le costó el reinado y los vencedores pronto se subieron al carro del poder, como “los republicanos de toda la vida”.

Franco dijo que no podía repetirse el error y rechazó por entonces una monarquía traicionera por liberal, parlamentaria y anticatólica. El Falangismo tiene hoy más que nunca la solución a los problemas españoles que han derivado en una anarquía práctica. En vergonzosa decadencia moral que conduce al relativismo doctrinal, que genera la multiplicación de partidos políticos, discusiones infructuosas, pactos y coaliciones de hoy para mañana, luchas sordas por el poder, que no por la autoridad ni por el bien común, ocasionando una dictadura del parasitismo, en la multiplicación de despilfarros innecesarios y corrupciones contradictorias con las utópicas teorías democráticas de luz y taquígrafos, igualdad ante la ley, ausencia de privilegios y libertades sin cuento, etc.

¿Dónde está el democrático paraíso prometido...? ¡Qué razón tuvo José Antonio atacando la lucha de clases comunista y la lucha de partidos democráticos! Donde hay partidos hay divisiones internas, egoísmos particulares, protagonismos chulescos y disgregación de fuerzas, depauperando la cohesión interna y las economías, convirtiendo en negocio la política, que aburre ante la quiniela diaria del reparto de votos, como producto de consumo o intercambio de cromos.

El Falangismo demuestra cada día más su vigencia irrefutable. ¿Por qué se le oculta cobardemente...?

7

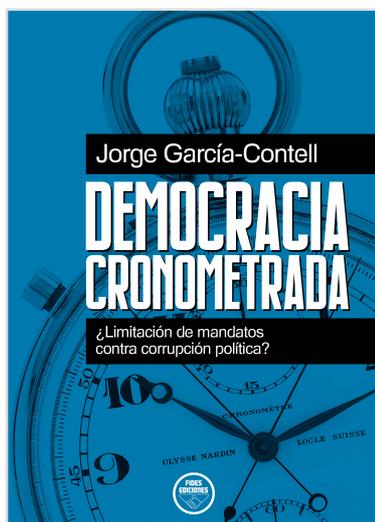
“Democracia Cronometrada” por Jorge García-Contell

Ediciones Fides

En el ensayo “Democracia cronometrada”, del jurista Jorge García-Contell (Valencia, 1962), publicado con el sello catalán *Ediciones Fides* el autor analiza cómo, a partir de las jornadas del 15-M, entra en la agenda política de los nuevos partidos españoles el propósito de limitar los mandatos de los cargos políticos de elección popular. Primeramente Podemos, y al poco Ciudadanos, exigieron vetar la posibilidad de reelección en el poder ejecutivo más allá de los ocho años, al estilo de lo que sucede en la presidencia de los EE.UU. El propósito de los patrocinadores de la

idea es forzar una periódica renovación de las élites políticas y prevenir el surgimiento de redes clientelares y de corrupción.

En la breve introducción García-Contell aborda el origen histórico de la institución de la limitación de mandatos, surgida en los inicios del sistema presidencialista en las repúblicas americanas y se detiene en algunos casos (Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua) donde a lo largo de los últimos años ha sido suprimida. El autor pretende con dichos ejemplos evidenciar que la limitación de mandatos cobra sentido en aquellos países donde la constitución confiere al presidente amplísimos poderes -lo cual no puede predicarse del caso español- y donde la posibilidad de reelección indefinida amenaza con resucitar en nuestros días el caudillismo decimonónico hispanoamericano.



Seguidamente, se pone en cuestión su problemático encaje de la limitación de mandatos en un sistema de predominio parlamentario, como el español. Y lo que es aun más problemático: el autor defiende la radical incompatibilidad de esta institución con el orden constitucional y de tutela de los derechos fundamentales vigente en España.

Más allá de los aspectos teóricos de la cuestión, “Democracia cronometrada” proporciona abundante y valiosísima información sobre la corrupción política. Dado que Podemos y Ciudadanos defienden que limitar los mandatos es el arma adecuada para combatir la corrupción, García-Contell realiza un repaso a los presidentes del Gobierno y presidentes regionales, desde 1976 hasta las últimas elecciones generales y autonómicas. Los datos muestran una contundencia apabullante y la conclusión es evidente: no existe relación de causa-efecto entre la permanencia prolongada en el poder y el surgimiento de tramas corruptas. Antes bien, los presidentes que han sufrido encontronazos con la Justicia por verse implicados en casos de corrupción son los que menos tiempo permanecieron en el poder y, por el contrario, los que fueron reelegidos una y otra vez abandonaron el cargo sin que nadie pudiera implicarles en negocios turbios.

Las conclusiones relacionan la corrupción con taras congénitas de nuestro sistema electoral, las exorbitantes cantidades de dinero necesarias para sostener la maquinaria de los partidos, sus no siempre claras fuentes de financiación y su deficiente supervisión por los poderes públicos. No es ciertamente indulgente el juicio del autor sobre las intenciones de Podemos y Ciudadanos y la -a su juicio- ligereza con la que patrocinan sus iniciativas.

Recomendamos su lectura a los interesados en el funcionamiento y deficiencias de la democracia en España, y dejamos en sus manos el veredicto definitivo sobre la cuestión.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com